

Sociólogos trashumantes. Espacios, redes y configuraciones de la Sociología en la UBA.

Noelia Cardoso y Vanina Paiva.

Cita:

Noelia Cardoso y Vanina Paiva (2017). *Sociólogos trashumantes. Espacios, redes y configuraciones de la Sociología en la UBA. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/665>

Sociólogos trashumantes.

A 60 años de la creación de la carrera de Sociología en la UBA

Cardoso Noelia (UBA IDAES IIGG)

silose2301@gmail.com

Paiva Vanina (UBA IDAES)

vanygpaiva@gmail.com

Resumen

En el marco celebratorio de los 60 años de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, esta ponencia reflexiona sobre la historia de la disciplina en dicha institución y las particularidades en su formación e inserción profesional en relación a su proyecto disciplinar y los contextos sociopolíticos que la atravesaron. Se cree que el diseño curricular en conjunción con las diversas coyunturas y las estrategias laborales de los egresados fueron delineando el perfil profesional que resultó en un devenir trashumante. Este entramado expone las marcas temporales y territoriales signaron no solo las trayectorias de los sociólogos y sus rutas laborales sino también los imaginarios sobre el “ser sociólogo UBA” permitiendo vislumbrar acciones, relaciones y concepciones que conformaron una nueva cultura profesional. Para ello, se recurrirá al análisis de los trabajos sobre la historia de la sociología en la UBA, los lazos entre gestión académica y la producción de conocimiento y los hallazgos elaborados durante la investigación sobre los primeros egresados de la Universidad. De esta manera, la serie de prácticas institucionales y personales signadas por el tránsito, los cruces, las salidas y los retornos formarán parte constitutiva de la biografía académico-laboral de los sociólogos UBA.

Memoria histórica - profesionalización de la sociología- perfiles trashumantes

Introducción

Las conmemoraciones institucionales actúan de catalizador social. A partir de la puesta en escena de un pasado significativo, dichas celebraciones operan delineando valores e identidades comunes con miras al futuro de la organización. Es por ello que el 60° aniversario de la carrera de Sociología en la UBA se propone como disparador para revisar, por un lado, la construcción de su memoria histórica en tanto aquella selección del pasado que se recupera y se propone constitutiva del perfil profesional; por otro lado, cómo se establecen los estilos de trabajo al interior de la disciplina y cómo se configura la inserción profesional de los sociólogos. Se asume que los diferentes contextos sociopolíticos por los que transitó la carrera, su diseño curricular y las preocupaciones e intereses de los estudiantes sumado a la red de relaciones académicas que construyeron, potenciaron la alternancia entre espacios laborales disímiles

que generaron prácticas trashumantes. El tras-humus, esto es, el tránsito hacia otras tierras, implica un movimiento continuo de búsqueda -hacia afuera- y retorno -hacia adentro- para adaptarse hacia zonas de mayor productividad. Este devenir colectivo se presenta circular, un partir de un punto fijo que establece caminos, saberes y concepciones a ser heredados, continuados y resignificados. Las marcas tales como la especialización en el exterior, el exilio, la actualización permanente y la participación de la agenda internacional de investigación en conjunto con los espacios que ocupan los sociólogos en la Academia, el Estado o el mercado se incorporarán a la percepción del hacer sociológico mostrando rasgos de un recorrido que persistirá al interior de la carrera, sea como representación, aspiracional o como realidad material.

Desde la perspectiva de los Estudios Culturales, la producción de la memoria histórica se entiende a partir de los conceptos de lugar (Nora,1984), operación (Ricoeur, 2008) marco (Halbwachs, 1994) y cultura (Rüsen, 1994) sumado al proceso de hegemonía que configura la institución (Williams,1977) observada en la construcción del relato histórico. Los atributos y relaciones expresados en el discurso se dirimen en y por el lenguaje, entendido este como parte constitutiva de la producción social (Angenot, 2010), por lo que se reconoce a toda práctica comunicativa como efecto de la sociedad objetivada. Este constructo teórico de análisis socio-histórico-discursivo permite abordar los discursos de los sociólogos sobre la historia de la carrera en consuno con sus biografías y estrategias de inserción. Los trazados laborales resultantes demostrarán, que, desde el inicio de la carrera, el sociólogo UBA conjugó una formación cosmopolita, redes interpersonales y espacios de socialización sumados al uso creativo del análisis social permitiéndole ocupar cargos diversos. Esta forma de asimilación de la disciplina a la propia trayectoria formativa generó una autoconstrucción de la profesión particular, que dio como resultado el establecimiento de rutas laborales cuyo tránsito fue continuado por las generaciones de egresados que los sucedieron.

En resumen, esta ponencia presenta algunas rutas construidas sobre la memoria de la Carrera de Sociología en la UBA y resultados preliminares del proyecto llevado a cabo por equipo GEHES-HSSA sobre la ocupación de los primeros sociólogos en Argentina. La conjunción de relato y práctica permite dar cuenta de la correspondencia -o no- entre imaginarios institucionales, percepciones personales sobre el saber-hacer y su imbricación con las estrategias de inserción laboral de los sociólogos.

Trazos de la memoria

La revisión de autores cuya producción refiere a los orígenes de la carrera de Sociología en la UBA (Delich, 1977; González, 2000; Pereyra, 2005; Blanco, 2006; Rubinich y Beltrán, 2010; Aramburu y Giorgi, 2013, entre otros), reviste la particularidad de ser construida por sociólogos formados en esa casa de estudios. Esto implica tomar como referencia el análisis de la trama establecida y validada por la

propia comunidad, cuya narración es efecto de las preocupaciones tanto de este colectivo disciplinar, como de la posición de los autores dentro de ella . Atender a esta forma reflexiva de reconstruir la historia de la disciplina por sus mismos integrantes, da cuenta de la selección y los cortes epocales asociados a la propia trayectoria y las reivindicaciones personales según la adscripción intra-grupo de la comunidad. Por tal motivo, las elecciones sobre la periodización, los temas y figuras cobran un doble valor: como registro y como indicador de aquellas representaciones que se afianzan y se recuperan en tanto válidas.

Desde su surgimiento, la carrera de sociología en la UBA, se asume heredera de un conjunto de repertorios sobre la universidad pública argentina. La exacerbación de la juventud, la democratización política y la autonomía del conocimiento resultó en la producción del imaginario de igualdad y progreso social, que consiguió alterar la lógica tradicional de reproducción de las elites en los claustros. La confrontación del modelo universitario escolástico y patricio, dio paso a una universidad laica, profesional-liberal que acogió los anhelos de ascenso social de los inmigrantes y las clases trabajadoras de principio de siglo XX. Bajo esta clave, la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) fue un espacio de inserción abierto a la inmigración, marcando una diferencia con otras facultades de la UBA donde el espíritu de la Reforma tardó en imponerse . La valorización en la FFyL de la inmigración, en particular la italiana, quedará afianzada a través de su rápida inserción académica. Entre 1924 y 1943, en esa facultad se suceden tres decanos italianos: el filósofo Coriolano Alberini, el historiador Emilio Ravignani y el lógico Alfredo Franceschi, lo que forjó una fuerte impronta romana a la par de un compromiso político con la lucha antifascista. Este grupo profesional encontró en la FFyL un espacio de inserción institucional privilegiado: las lógicas de trabajo y sus preocupaciones académicas, influenciaron las dinámicas universitarias y se extendieron al circuito cultural y editorial porteño.

A mediados de la década de 1940, la intervención del gobierno peronista en la política universitaria forjó una organización intelectual para resistir la cesantía docente y los cambios curriculares. Una de las características más importantes de estos colectivos de profesores y estudiantes alejados de la universidad, consistió en su común adhesión a los principios de la Reforma Universitaria de 1918 y la demanda por la restitución de sus valores a la universidad. Los “refugiados”, según la propia percepción durante el régimen peronista, dictaban clases en instituciones denominadas reformistas como el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES). Señalada como la “universidad de las sombras” por el historiador José Luis Romero, su participación en la resistencia será clave: director de la revista *Imago Mundi*, revista del CLES, y en la Editorial Abril, principales lugares que oficiaron de redes culturales y de trabajo. En este espacio de socialización, se creó y editó la mencionada revista *Imago Mundi* en 1953, marcando el clima cultural de confrontación y convirtiéndose en semillero del segundo proyecto reformista para “recuperar” y modernizar la universidad. Germani participaba de este grupo a través de la organización de colecciones, traducciones y prólogos de obras y autores internacionales que fueron

configurando una agenda de investigación, insumo para el desarrollo posterior de la psicología y la sociología en la UBA como disciplinas modernas y científicas.

Con el derrocamiento del gobierno peronista por las fuerzas militares, Romero asumió el papel de interventor de UBA, iniciando la reestructuración de cuadros docentes y la reforma de los contenidos curriculares. Si se suma el apoyo y protagonismo del movimiento estudiantil -organizado en la Federación Universitaria Argentina (FUA) y la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA)-, las redes sociales y culturales y los espacios de militancia, permitirá comprender la rapidez con que se reforman y crean carreras después del golpe en 1955 y cómo se da el proceso reorganización y renovación en las universidades nacionales. De esta serie de reformas, surge la Carrera de Sociología en 1957; Gino Germani asumirá su dirección y será quien defina el rol del sociólogo. Germani, delinea el perfil científicista bajo un sello eurocéntrico y cosmopolita cuyas prácticas laborales están relacionadas no sólo a la investigación y docencia, sino también a la producción y dirección editorial. Todo ello, en conjunto con el diseño curricular que da forma a la disciplina, organiza y planifica su desarrollo institucional, a través de la enseñanza académica y el acceso a becas internacionales como finalización de la formación de grado, apoyado por un fuerte financiamiento externo.

La invitación de investigadores extranjeros, la preocupación por la actualización en el debate internacional de tradiciones europeas -y luego de la Segunda Guerra Mundial, también norteamericana- a través de la participación en congresos y publicaciones, dejarán en el olvido a incipientes corrientes latinoamericanas y todo el pasado ensayístico del pensamiento nacional, al cual Germani calificó como pre-sociología. El sello metodológico que Germani imprimió en la carrera -en parte por sus estudios en economía-, sumado a la construcción del peronismo como hecho político-social, consiguió presentar al sociólogo como un analista social moderno. Su sólida formación cultural y administrativa, ayudó a tomar ventaja y prestigio frente a sus colegas. El “saber hacer” en la gestión burocrática, le permitió construir redes que posibilitaron el financiamiento de proyectos a la par de su política de dirección institucional y formación continua de su equipo de trabajo, expertise que marcó su rápido crecimiento dentro de la academia dominando el espacio académico.

La construcción discursiva de la historia de la Sociología en la UBA así resumida, resulta en la presentación de la carrera como faro de la disciplina nacional. A través del relato sostenido por los diversos actores se asocia, a su vez, a una impronta científicista y filosófica comprometida con la realidad social mediata y un bagaje teórico eurocéntrico, que opera como voz autorizada. Quedan en segundo plano las experiencias en otras universidades del país, el desarrollo previo de la sociología a través de las cátedras en las facultades de Derecho y de Economía de la UBA, el proyecto nacional-popular de las ciencias sociales esgrimido por el peronismo o la formación durante la última dictadura. Sendas experiencias serán poco investigadas, dando valor al perfil de FFyL donde la sociología se institucionalizó como carrera. El discurso que recorre la institución a través de homenajes, *raccontos* y

entrevistas a figuras destacadas, fija la figura del sociólogo UBA como analista social, su espíritu modernizador referenciado en los valores reformistas y el interés por la actualización permanente a través de la producción editorial y la especialización internacional. Si bien la confluencia de actores y contexto político-social descrita, gestó un verdadero movimiento fundacional, no pudo sostenerse en el tiempo. Este diagnóstico resulta del parteaguas que establecen los autores revisados y gira en torno al proceso previo al golpe de Estado de 1966, en el cual la coyuntura política cobra protagonismo al interior de las lógicas académicas, aumentando la tensiones intra-grupo preexistentes.

Recorridos del pensamiento social

El diseño curricular de la carrera de Sociología se construyó a partir de la confluencia de tres dimensiones: teórica, histórica y metodológica. La primera dimensión dio cuenta de un amplio espectro de las ciencias sociales donde las nociones de filosofía, política, economía, psicología y antropología, eran utilizadas para pensar la formación de las instituciones, la cultura, la estructura social y la personalidad; una segunda dimensión, histórica, abordó la historia de la Argentina y del mundo a través de sus problemáticas socio-económicas. Por último, una tercera dimensión, orientada a brindar herramientas metodológicas, conjugó nociones de la estadística y metodologías cualitativas. Esta vertebración ambiciosa de perspectivas constituía un tronco común que se completaba con materias optativas y seminarios de investigación. El aumento en la oferta de dichos cursos, estuvo en relación directa con el regreso de los primeros sociólogos becados y formados en el exterior, quienes introdujeron concepciones teórico-metodológicas novedosas para el país, poniendo a la Argentina en sintonía con los temas de la agenda intelectual internacional. Esta dinámica de recepción continua de perspectivas teóricas, permitió la conformación de una mirada sobre lo social heterodoxa y en diálogo constante con la agenda de investigación internacional.

Avanzada la década de 1960, parte de esas concepciones hicieron mella en las lógicas académicas excediendo el espacio áulico. Las corrientes de pensamiento y movimientos sociales tales como el marxismo y la Revolución Cubana, influyeron en las nuevas generaciones intelectuales, quienes produjeron un desplazamiento de la identidad universitaria, hacia la identificación meramente política, como portavoz válido y fracturan el espacio académico. Como consecuencia directa, emergió un clima académico denominado “anticientificista”, que confrontaba con el programa de una ciencia profesional y libre de valores propuesta por la carrera. La propia producción científica comenzó a ser cuestionada: el origen internacional y privado del financiamiento de proyectos fue asociado a intereses imperialistas y de espionaje; se reclamó la inclusión en la cursada de problemáticas y autores del pensamiento crítico y latinoamericano y la valorización de la tradición ensayística como parte del pensamiento social argentino, otrora denostado por su falta de rigurosidad metódica.

Avanzada la década y en conjunción con el progresivo vaciamiento y exilio del gran parte del plantel docente, se generó un recambio que combinó cuadros eclesiásticos y militares de izquierda, experiencias de cátedras marxistas y de pensamiento nacional. Estos grupos de docentes y estudiantes opusieron nuevos estilos de trabajo sociológico y el acercamiento a repensar el peronismo, en sus diferentes interpretaciones, como el único proyecto político que podía enfrentar el avance del régimen dictatorial. En continuidad con la impronta editorial de la carrera, las publicaciones culturales “Antropología del Tercer Mundo” y “Envido”, producto de las denominadas Cátedras Nacionales, se constituyeron en espacios de debate crítico sobre el pensamiento social de la época.

El avance represivo del gobierno de facto fomentará en este período, la merma estudiantil, la finalización de la carrera bajo la modalidad libre, la fragmentación de los lazos académicos y la inclusión en la currícula de materias relacionadas con el pensamiento estratégico-militar, como fue el caso de la materia optativa “Seguridad y defensa del territorio nacional“. En lo que respecta a la sede, la separación de facultades potenció el aislamiento de la carrera y su desarticulación a partir de la relocalización en el dictado de materias que se dieron en el sótano de la Facultad de Derecho, el Centro Cultural Rojas o en la Manzana de las Luces aumentando la disgregación del alumnado y del plantel docente. Sumado a esta política de desmembramiento de la disciplina, en 1977 se establecieron cupos para el ingreso a la carrera. El retorno democrático inició una etapa de estabilidad institucional que perdura hasta hoy y que se establece en el relato de los sociólogos historiadores como “refundacional”: se abre el llamado a concurso docente bajo la consigna del rearmado de una carrera plural e inclusiva, se incorporan profesores que volvieron del exilio, migrados a institutos de investigación e inclusive aquellos que dictaron clases durante el período de la dictadura. Resultado de ello, la currícula se organiza sin un perfil definido de trabajo ni socioprofesional aunque la serie de seminarios y materias optativas permite establecer orientaciones: sociología de la cultura, religión, educación, salud y en el último período estudios de género.

En esta línea de planificación de contenidos, se marca una diferencia significativa con respecto al período de quiebre de la década de 1960, ya que aquellos grupos que otrora se excluyen mutuamente, en el período democrático esos diversos estilos de trabajo y sus referentes coexisten, aunque sin diálogo entre sí. Los abordajes tampoco reportan críticas epistemológicas sino que emergen de la especialización y orientación temática. La memoria histórica así construida, resulta reveladora y muestra además una fuerte relación generacional entre las temáticas de la historia de la carrera y el recorte temporal elegido. En lo que refiere al registro histórico de los años 90’s, pendula entre las preocupaciones sobre el impacto de las reformas neoliberales y la indagación de las representaciones subjetivas estudiantiles por fuera de su pertenencia a movimientos político-universitarios. El modelo neoliberal produjo un cambio de paradigma en la educación universitaria argentina, fragmentando la concepción escolar de la clases medias. Las nuevas políticas y el contexto mundial de globalización económico-tecnológico, generaron la

revisión de la educación superior en términos de modelo empresarial: flexibilización educativa, globalización del conocimiento y nuevas tecnologías aplicadas a la enseñanza; diseños curriculares orientados al mercado, privilegio de la productividad y de la competitividad. La ampliación de la oferta educativa en el sector privado y la proliferación de cursos técnicos y títulos intermedios, prometen una rápida salida al mercado sumada a la terciarización de la administración educativa y a la concepción del alumno en tanto “cliente”.

Si bien este conjunto de políticas surgieron de manera externa al ámbito universitario, como parte de propuestas de agendas internacionales, fueron aceptadas rápidamente y reproducidas dentro de la academia. el rol del financiamiento de los organismos internacionales en la determinación de la producción científica y la resignificación del lenguaje de transformación social por el de reivindicador del mercado y la defensa del sistema democrático como forma de generar consenso, siguiendo la explicación de la “tercera vía” expuesta por el sociólogo Anthony Giddens. En concordancia con el clima social de privilegio de la competencia y el desarrollo individual de la época, se pensó en la eficiencia a partir de la reducción del gasto y los resultados medibles, como respuesta a las demandas del mercado de recursos humanos y técnicos. De esta manera, el rol de la universidad pública, en particular de la UBA, comenzó a horadar aquellos designios de formación político-ciudadana para ponderar la instrucción técnica desligada de valores. Este recorrido compilado permite dar cuenta de la formación heterogénea del sociólogo UBA, atravesado por diversas tradiciones y estilos de trabajo que, si bien tuvo momentos inconexos, la riqueza de su formación estuvo sostenida por los espacios de debate político, preocupación por la actualidad y el acceso a la teoría social. Sumado a la preocupación por la actualización y participación del debate internacional, la imbricación de la carrera con el contexto político-social marcó los objetos y preocupaciones del pensamiento social de la UBA configurando su formación curricular. A pesar de los avatares políticos, la pregunta por lo social se sostuvo a partir de una formación triangular teórica-histórico-metodológica que se sostiene hasta la actualidad.

Abrir caminos

Se debe tener en cuenta que desde su inicios el ejercicio profesional de la sociología, no contó con la protección del mercado a través del monopolio de certificación o la adjudicación de actividades precisas, como sí sucedió en otras carreras -psicología, abogacía o medicina- donde la delimitación del área de injerencia es validada por el Estado y la matrícula reaseguro de una demanda sostenida en el tiempo. Por tal motivo, a partir de los dichos de los sociólogos UBA que fueron consultados sobre sus primeras actividades se pudo dar cuenta de los recorridos que fijaron lugares y ocupaciones. Las posibilidades y estrategias de inserción iniciales permiten establecer una serie de movimientos que ponen en relación el contexto, la formación, las estrategias personales y la demanda a partir de las cuales el

colectivo laboral fue trazando locus de destino. En esta línea de análisis se destacan una serie de factores referidos al desarrollo personal que incluye conocimientos e intereses previos sumados a su formación, las redes personales y su grado de implicación política y la demanda del mercado. Este conjunto de circunstancias fue delineando un perfil profesional del sociólogo UBA caracterizado por su capacidad de adaptación, autonomía cuya visión global, le permitió sobrevivir a los avatares del contexto nacional transformando tanto sus prácticas como las áreas de ejercicio profesional posibles. Su rica formación teórico-metodológica fue clave para el tránsito exitoso de diferentes espacios que, si bien podrían calificarse como disímiles e inconexos con la disciplina o con sus pares profesionales, permiten establecer rasgos identitarios comunes que confluyen en movimientos de concentración o dispersión hacia determinadas áreas ocupacionales.

El primer movimiento de inserción laboral coincide con la institucionalización de la carrera. Se puede encontrar una alta concentración de sociólogos recién recibidos en puestos que alternan entre el ámbito académico y el Estado. Alrededor de un 30% de estos jóvenes profesionales fueron empleados por la UBA para cargos de docencia. El 45% manifestó haber trabajado en la UBA en algún momento de su carrera, lo que indica un lazo sostenido de la Universidad con sus egresados. Estos resultados configuran un primer perfil profesional en el área docente que acompañó gran parte de la trayectoria disciplinar. El registro asciende al menos a un 68% de sociólogos que trabajaron en la enseñanza en algún momento de su carrera. Un perfil que muchas veces fue en paralelo a las actividades de formación se dio en relación a su inserción en el Estado. Más de un 33% de los primeros sociólogos ocuparon cargos de la administración pública durante los primeros años de su trayectoria laboral. Si bien se observa una fuerte dispersión de perfiles y áreas de injerencia relacionados a diversos Ministerios y organismos estatales - Ministerio del interior, de Economía, de Agricultura, INDEC, Secretaría de Salud, PAMI, INAP, Comisión Nacional de la Vivienda, dentro del CONADE o en Ministerios Provinciales-, las actividades coincidieron en roles de asesoramiento técnico-administrativo. Muchos de estos empleos se vieron vinculados a becas que asocian al ámbito académico con el trabajo estatal. En esta primera etapa inicial sólo un 9% se insertó en el ámbito privado principalmente en el área editorial y en actividades relacionadas con la incipiente investigación de mercado. En continuidad con la configuración de los primeros espacios de inserción de estos profesionales, la forma en que se dio ese acceso indica una fuerte dependencia de las redes interpersonales.

En esta línea de análisis, del total de los dichos sobre el modo de ingreso al primer trabajo como sociólogos quedó establecido que un 54% tuvo acceso por contactos; en segundo lugar se destaca la modalidad de ingreso a cargos por medio del sistema de concursos con el 22% que, al cruzar con las entrevistas en profundidad, se pudo encontrar una asociación entre esta modalidad de ingreso y relaciones interpersonales previas, en concursos docentes se vincula en buena medida a contactos con grupos de investigación, docentes conocidos, etc., y en tercer lugar se registra un 15% de sociólogos que obtuvieron

su primer empleo vía selección de personal . Esto demuestra la relación entre las redes interpersonales pero también los modos de acceso a los espacios académicos donde el grueso de egresados realizó su primera experiencia laboral. Los nóveles sociólogos de la gesta germaniana tuvieron una formación que combinó perspectivas tanto de la sociología como de la psicología. La fuerte raigambre psicológica en las primeras generaciones de sociólogos se explica en parte por la creación conjunta de las carreras de sociología y psicología en 1957 donde la convivencia de espacios, contenidos curriculares y docentes se materializó en las potencialidades de empleabilidad. En este período en que las materias en la universidad compartían un tronco común, se puede encontrar una migración continua entre espacios laborales y formación de posgrado. Así se advierte en el aumento de prácticas profesionales de los sociólogos orientadas a la psicología durante la dictadura-. Más de un 17% de los encuestados realizó estudios posteriores relacionados a la psicología, el psicoanálisis o la psicología social.

De esta manera, el ejercicio de la profesión en hospitales realizando trabajos en el área de la sociología clínica se dio más a menudo que a la postre cuando las carreras se separaron y se diferenciaron tanto en sus perspectivas teóricas. En este periodo los registros marcan los rasgos sobre la propia disciplina como generadora de la demanda de sociólogos, sea por la absorción de gran parte de los estudiantes en cargos académicos o por los convenios que articula con el Estado. De esta manera es posible delinear un primer trazado laboral en áreas de docencia, investigación y gestión pública permitiendo un ingreso directo de sociólogos en el sistema de becas de especialización en el exterior, equipos de investigación y cátedras.

Resultado de la irrupción provocada por la última dictadura militar la disciplina sufrió un impacto tanto en la formación como en la valoración negativa de la sociológica entendida como subversiva y es posible señalar un segundo movimiento de concentración hacia una liberalización de la profesión. Este trazado laboral refiere a un marcado desplazamiento de sociólogos altamente especializados hacia actividades en el área privada dentro del territorio nacional como internacional a partir de su marcha al exilio. El quiebre que implicó el gobierno de facto en la carrera y sus egresados queda expuesta en los cambios radicales de su trayectoria laboral como así también en el plano subjetivo. Por un lado, se produjo un movimiento hacia nuevos espacios laborales vinculados al ámbito privado aunque continuaron con las mismas actividades referidas tanto a la docencia como a la investigación. Por otro lado, aquellos que trabajaban en el Estado y siguieron en cargos públicos se observó una transferencia de actividades hacia áreas poco conflictivas tales como Turismo o PAMI. Un último movimiento a destacar refiere al cambio drástico de ocupación para dedicarse a empleos por fuera de la sociología con la consecuente pérdida de toda relación con el ejercicio de la disciplina.

Esos movimientos registrados tuvieron consecuencias luego de la vuelta a la democracia, tanto en los lugares que ocuparon como en el nuevo rol que desempeñaron en la reconstrucción de los ámbitos universitarios y estatales. Sólo un 7% de los encuestados manifestó haber continuado con el empleo que

tenía previamente. El 93% restante tuvo que cambiar de empleo, migrar al exilio, quedó desempleado u optó por no brindar la información acerca de su desempeño laboral en ese período -poco más de un 35%-. El relato acerca de la trayectoria laboral de las primeras generaciones de sociólogos UBA, expuesto en las encuestas, se presentó como una suerte de “espacio vacío” durante parte del período que comprende la última dictadura militar. En algunos casos implicó incluso un obstáculo a la hora de continuar con la encuesta, en otros un “salto en el tiempo”, que deja a la vista el grado de implicación de los sociólogos cuya formación estuvo atravesada por el llamado a la acción política y se correspondió con el desarrollo de los grupos más combativos del régimen dictatorial como fue el caso de las agrupaciones montoneras o el ERP.

A partir del cruce de estos datos con entrevistas posteriores y análisis de curriculums, se cree que la dificultad encontrada al plasmar su trayectoria laboral en relación al período refiere al trauma sufrido por la persecución, el exilio, la pérdida y el fracaso del proyecto transformador dejando en evidencia una incapacidad para incorporar ese período al resto de su historia profesional. De aquellos que manifestaron su actividad en el período que va entre el 76 y el 83, un 30% estudió o se empleó en el exterior. Cabe destacar, que aquellos sociólogos que migraron, en buena medida lo hicieron con un gran éxito laboral en los países de acogida, algunos trabajando en organismos estatales (Cargos de gobierno, por ejemplo en Venezuela, Colombia, Brasil USA, entre otros); en organismos internacionales (como la OEA o la OIT, Org. Holandesa ocupada en Violencia contra la mujer), en docencia e investigación universitaria en ICEDE, Brasil, Venezuela, Quebec, Canadá, Holanda, Harvard, Francia, Chile, España, o en empresas privadas pero en todos los casos la inserción se dio en cargos relevantes.

Aquellos que se quedaron en el país durante la dictadura y manifestaron cuál fue su actividad, muy pocos continuaron ligados a la UBA, mientras que la mayor parte continuó sus actividades de investigación y docencia en escuelas secundarias o en universidades privadas (UB, USAL, UCA, UK, Instituto, Di Tella, Fundación Bariloche). Otros pudieron conseguir sostenerse en el empleo estatal cambiando de área y muchos se insertaron en el mercado editorial y en empresas de marketing. Cabe destacar un retraining hacia tareas desvinculadas a la sociología y asociadas a negocios familiares en los que estos sociólogos recalaron para sostenerse económicamente. Fueron los casos asociados al comercio, asesoramiento industrial o diseño de indumentaria. Frente al intento desintegrador de la carrera por parte del régimen dictatorial otra estrategia de resistencia a los embates descritos fue la asociación. Alrededor de los centros universitarios donde se dictaba la carrera (CABA, LA Plata, GBA, Santiago del Estero y San Juan) surgieron asociaciones de graduados como respuesta corporativa para sostener la carrera y el ejercicio de la profesión. Con el retorno a la democracia logran la sanción de la Ley que las constituye en la Federación Nacional de Sociólogos de la República Argentina agrupando a las diferentes Federaciones provinciales.

La valoración que los sociólogos graduados dieron al perfeccionamiento académico queda demostrado en la formación continua. Casi un 80% manifestaron haber realizado estudios de posgrado o carreras adicionales (algunos inconclusos) a la Licenciatura en Sociología en algún momento de su trayectoria profesional. Del total de aquellos que realizaron estudios adicionales, más de un 45% lo hizo perfeccionándose en el exterior. Esto se explica en parte por la falta de oferta de posgrados en la Argentina -la matrícula se disparó en la década de los 90- las redes académicas que potenciaron la actualización internacional y el exilio sufrido durante la última dictadura militar. En las respuestas que refieren a los sociólogos exiliados se encuentra que la actividad se diversifica y abarca actividades que alternan estudios, investigación, docencia, empleo público y privado durante este período. En lo que refiere a los sociólogos que no accedieron a la especialización en el exterior, el sociólogo UBA buscó la formación continua y se movió acompañado al devenir socio-histórico en los distintos espacios laborales que le permitieron adaptarse y verse como empleables en un mercado laboral tanto nacional como internacional en constante transformación. Se puede vincular entonces la fuerte impronta del proyecto germaniano no sólo del viaje formador sino de la formación académica continua como parte de la especialización sociológica. Al finalizar el período dictatorial, como se verá muchos de estos profesores de las universidades argentinas retornaron a su actividad docente mientras que algunos pocos se quedaron en el exterior u optaron por continuar desempeñándose como psicólogos o en ámbitos desvinculados a la sociología.

El tercer y último movimiento se puede establecer con el retorno del régimen democrático donde se sostiene la dispersión mencionada al respecto de las áreas y actividades que realizan los sociólogos. En ese período se da el regreso a la universidad pública de buena parte de aquellos que habían movido su eje hacia el ámbito privado, algunos retomaron sus cargos docentes anteriores y otros fueron constituyendo nuevos espacios para el ejercicio profesional. Se sancionaron las leyes de regulación de las prácticas profesionales y actividad gremial para diferentes carreras universitarias -Sociología, Psicología, Arquitectura -, lo que otorgó oficialidad a las asociaciones profesionales que habían surgido durante la dictadura. Sin embargo, estas instituciones no consiguieron adquirir suficiente relevancia a la hora de reglamentar la práctica profesional, en parte debido a la baja cantidad de afiliados que, además, durante los 90's no pudo sostenerse y decreció. Muchos sociólogos quedaron vinculados a organismos internacionales y continuaron desempeñándose en dichas actividades sin retornar al país.

De aquellos que volvieron presentaron un alto nivel de capacitación y en la mayoría de los casos ocuparon cargos centrales. El desarrollo de su expertise adquirida en el exterior generó una serie de representaciones que establecieron un diferencial sobre aquellos sociólogos que se quedaron en el país y fueron motivo de conflicto al momento de su reinscripción. Los datos procesados muestran que sólo un 2% de los encuestados dijeron haber continuado desempeñándose como docentes en la UBA durante el período dictatorial y con la vuelta a la democracia ese número se incrementó a un 22% sin considerar la

alternancia en docencia en otras universidades públicas y privadas. La sociología vinculada a la salud física y mental vivió un auge en este período, ya que había sido un espacio en el que muchos pudieron sostener su formación y ejercicio profesional en el período previo; el trabajo relacionado a la investigación de mercado continuó afianzándose. Algunos trasladaron sus vivencias profesionales hacia preocupaciones sociológicas pos dictadura. Tal fue el caso del paso laboral por diseño de indumentaria al análisis sociológico de la moda o un sociólogo exiliado que reorientó sus actividades al área de investigación sobre migrantes refugiados-.

Los ejemplos descritos ilustran tanto la maleabilidad de la carrera como la capacidad de los sociólogos UBA para aplicar su formación social hacia diversas áreas y temáticas. Cabe destacar que un 15% de aquellos que cambiaron su actividad laboral saliéndose del ámbito de la sociología durante la dictadura, terminaron por no reinsertarse en el trabajo profesional sociológico y emprendieron caminos relacionados a actividades como la psicología o el comercio.

Por último, en relación al total de la trayectoria laboral de los primeros sociólogos UBA a lo largo de los períodos mencionados, un 35% manifestó haber tenido una inserción mixta entre el ámbito privado y el público, más de un 25% dijo haber trabajado predominantemente en el ámbito público a la largo de su carrera, debido en parte a la incorporación en universidades estatales de los recién recibidos como docentes, en parte a la articulación con el Estado y la necesidad de nuevos perfiles técnicos en diversas áreas donde los sociólogos fueron abriendo caminos; en contraste, sólo poco más de un 10% se ubicó en el ámbito privado. Por otra parte, casi un 20% se ubicó en el ámbito académico, un 36% se ubicó en el ámbito profesional y un 45% en ambos, dejando en evidencia la flexibilidad de los sociólogos donde los perfiles mixtos fueron los más predominantes, tanto por los avatares políticos y sociales que obligaron a dichos sociólogos a salir de la academia y migrar hacia trabajos relacionados a la empresa sumado al desembarco de las grandes consultoras cuyo número aumentó hacia la década de 1990 que incorporan mayor cantidad de sociólogos para la dirección y coordinación en investigación de mercado.

Devenires trashumantes

Al analizar la trayectoria laboral de los primeros sociólogos UBA se pudo rastrear el origen de las representaciones dominantes sobre el rol intelectual. A partir del proyecto Germaniano la carrera de Sociología incluyó en su lógica la formación en el exterior como parte del proceso de egreso y creó los vínculos y espacios de posibilidad para que ello sucediera. Esto no significó que todos, ni que la mayor parte de los sociólogos emprendieron este camino, pero marcó el imaginario acerca de cómo se forma un sociólogo UBA. Durante la última dictadura militar este trazado influyó en los lugares de destino y la ubicación en espacios laborales capitales llegando a ocupar cátedras en importantes universidades, cargos claves en organismos públicos, o de dirección y gestión en empresas internacionales. Como se pudo

constatar la trayectoria de determinados sociólogos considerados exitosos por su rol académico, la especialización internacional y su inserción en puestos claves de organizaciones globales fue delineando una filiación que devino en aspiracional para los nuevos ingresantes. Su éxito se extendió en el imaginario colectivo eclipsando al resto de los trazados de formación y laboral.

Seguir las trayectorias de los sociólogos en relación a la formación y el contexto sociopolítico permitió establecer una serie de movimientos que configuraron áreas y prácticas del ejercicio sociológico cuya forma particular de desempeñarse y utilizar los saberes y redes interpersonales asumen un perfil trashumante. Esta caracterización se inicia de adentro hacia afuera a partir de sus estudios y los entramados que los sociólogos fueron construyendo. A su vez y de manera subyacente, se afianzaron cualidades de un ejercicio profesional multifacético, adaptable que imbrica sus intereses y experiencias con el desarrollo de su profesión haciendo pensar en tantas sociologías como sociólogos. Frente al diagnóstico de incertezas y anomia en el ejercicio profesional sociológico se pudo contrarrestar estos supuestos identificando zonas dinámicas de desarrollo sociológico que requieren saberes específicos y una mirada sobre lo social. De esta manera, la formación resulta de una potencialidad elástica que permite ocupar áreas diversas relacionada a la investigación, docencia, gestión y asesoramiento organizacional, puestos claves en la producción de conocimiento para la toma de decisiones políticas y de mercado.

A 60 años de su fundación la carrera debe asumir el desafío de promover sus potencialidades, tanto en su rica y compleja formación como en las redes académicas y las potencialidades laborales que detenta, habiendo dado cuenta aquí de que la trayectoria imaginada dista de aquella emprendida por la mayor parte de los estudiantes y que esto no implica un menor compromiso con la formación y la realidad social sino realidades que siempre existieron en paralelo a la visión institucional difundida y quedaron expulsadas de la academia.

Bibliografía

ANGENOT, M. (2010): "El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible", Buenos Aires, Siglo XXI.

ARAMBURU, L., GIORGI, G.. "Institucionalización y profesionalización de la Sociología Argentina: Revisando la trayectoria de José Enrique Miguens." *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Norteamérica, 0, may. 2013.

BLANCO, A., (2006): "Razón y Modernidad. Gino Germani y la Sociología en la Argentina, Buenos Aires", Buenos Aires, Siglo XXI.

De IPOLA, (1997): "Un legado trunco" revista Punto de Vista N°58

- DELICH, F., (1977): “Crítica y autocrítica de la razón extraviada. Veinticinco años de Sociología” El Cid, Caracas, Con motivo del XI Congreso Latinoamericano de Sociología-San José de Costa Rica
- HALBWACHS, M (2011): “La memoria colectiva”, Buenos Aires, Miño y Dávila
- GONZÁLEZ, H (2000): “Historia crítica de la sociología argentina”, Buenos Aires, Colihue
- NEIBURG, F. y PLOTKIN, M (editores), Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina, Buenos Aires, Paidós, 2004
- NOÉ, A (2005): “Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires 1955-1966”, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- NORA, P. (1984): “Entre mémoire et histoire”, en *Les Lieux de mémoire*, Paris, Gallimard
- PEREYRA, D. (2005). International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963). Tesis de Doctorado no publicada, Sociology Department, School of Social Sciences and Cultural Studies, University of Sussex at Brighton, Inglaterra.
- _____ (2010): “Los científicos sociales como empresarios académicos”, en Cuaderno de Ciencias Sociales, N° 153, FLACSO, San José de Costa Rica.
- RICOEUR, P. (2008): “La memoria, la historia y el olvido”. Buenos Aires, Fondo de cultura económica
- RUBINICH, L. (1999): “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60”, en Apuntes de investigación del CECYP, N° 4, Buenos Aires.
- _____ (2001): La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad, Buenos Aires, Libros del Rojas
- RUBINICH, L. y BELTRÁN, G, ed. (2010): ¿Qué hacen los sociólogos? Buenos Aires, Aurelia Rivera
- RÜSEN, J., (1994): “¿Qué es la cultura histórica?: Reflexiones sobre una nueva manera de abordar la historia”, en Füssmann, K, Grütter, H.T., Rüsen, J. (eds): *Historische Faszination. Geschichtskultur heute*, pp.3-26 (traducido por F. Sánchez Costa e IB Schumacher.
- VERÓN, E., (1974): “Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. Veinticinco años de sociología en la Argentina”, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- WILLIAMS, R. (2009): *Marxismo y Literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta.